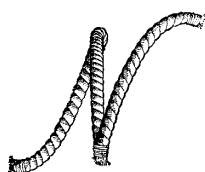


XXV ANIVERSARIO UNIDAD BUCEADORES FUERZA MCM

José M. LIARTE ROS



O hace mucho tiempo, la mayoría de manuales y publicaciones de buceo —que con tanta dedicación y esfuerzo ayudó a elaborar el subteniente Julio Pernas (hoy en la Reserva)— encabezaba su primer capítulo con una ilustración como la mostrada en la página siguiente, ya que siempre se empezaba recordando la historia del buceo. Y ése es precisamente el tema de este artículo: la historia del buceo, más concretamente, de una parte del buceo de la Armada, la Unidad de Buceadores de Medidas Contra Minas, que cumplió veinticinco años de existencia en enero del pasado año.

Sobre el buceo y la Guerra de Minas

Desde el principio de los tiempos el hombre ambicionó dominar el mar en todos sus ámbitos, tanto por encima como por debajo de la superficie. Sus primeros intentos se vieron imposibilitados por la incapacidad para comprimir en los pulmones el aire necesario para contrarrestar la presión hidrostática. En el Museo Británico se conservan bajorrelieves que corresponden al siglo IX a. de C., mostrando al rey asirio Assur-Nasir-Pal con buzos ayudándose de odres de vejiga de cabra llenos de aire, que se pueden considerar como los primeros recipientes de presión análogos a cualquier botella de aire comprimido.

Conforme se fueron perfeccionando las técnicas y los equipos de buceo, se vio la necesidad de utilizar una mezcla respiratoria especial de oxígeno y nitrógeno distinta de la del aire, con objeto de aumentar la profundidad de inmersión sin sufrir los efectos de la narcosis del nitrógeno. Así, el primer equipo autónomo de estas características, a finales del siglo XIX, fue construido por la empresa alemana Maquinaria de Westfalia, utilizando una mezcla



Bajorrelieve representando al rey asirio Assur-Nasir-Pal cruzando el río Tigris.

respiratoria del 45 por 100 de oxígeno y 55 por 100 de nitrógeno, que se mezclaba automáticamente.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial aparece en Gran Bretaña el equipo Fleus-Davis, que consistía en dos cilindros cargados de aire y oxígeno, respectivamente, donde la mezcla era realizada por el mismo buzo y utilizable hasta los 22 metros.

En 1933 don Pablo Rondón, buzo mayor de la Armada, diseñó un equipo de este tipo, que se componía de un chaleco estanco, con tubo traqueal y boquilla, un depósito para contenedor absorbente de CO y dos botellas de acero cargadas, una con aire y la otra con oxígeno puro. El equipo se completaba con unas gafas y un calzado de suela de plomo para dar estabilidad al buceador al caminar por el fondo del mar. El buzo, mediante las correspondientes válvulas, podía controlar la mezcla respiratoria, permitiéndole alcanzar mayor profundidad de buceo sin efectuar descompresión ni sufrir los efectos de la intoxicación por oxígeno. Este equipo fue declarado el reglamentario de la Armada, teniendo la doble misión de servir para el salvamento de submarinos y para trabajos ligeros de reparación de los buques a flote.

En la Segunda Guerra Mundial se hizo un considerable empleo de la mina. En el Mediterráneo se fondearon al menos 80.000 de ellas, entre las acústicas,

las de orínque y las magnéticas. Después de la guerra estas minas se inutilizaron, empleándose para ello las técnicas tradicionales de rastreo, en las que aparecieron las primeras dificultades con las peligrosas minas magnéticas. Fue entonces cuando se recurrió al buceador autónomo para operar contra las minas, para lo cual se hubo de adecuar el equipo de buceo autónomo diseñado en 1943 por Cousteau-Gagnan para hacer frente a esta situación, a partir del cual se desarrollaron otros equipos para tal fin.

Los equipos de buceo, concebidos para intervenir con seguridad en los ingenios explosivos sumergidos con mecanismo de activación por influencia (misiones MCM/EOD), debían pues ser diseñados para responder a unos criterios de amagnetismo y discreción acústica. Los equipos con reciclaje de mezcla de gases que se emplean hoy en día están basados en prototipos de los años 50 del siglo pasado, y no son más que versiones actualizadas o modernizadas gracias a la tecnología actual.

En 1952, el químico francés Duffaut Casenave diseñó el equipo de buceo DC55, con unas cualidades que lo hacen idóneo para los buceadores de caza de minas, por ser este equipo autónomo, amagnético y silencioso gracias a la recirculación y difusión de burbujas. El DC55 entró en servicio en la Armada a finales de la década de los 60, sufriendo en 1995 una modernización, pasando a ser el equipo reglamentario en la Armada para las misiones MCM.



Cazaminas *Guadalquivir*. (Foto. D. Quevedo Carmona).

Sobre la Unidad de Buceadores de MCM

Durante los últimos sesenta años la Armada ha dispuesto de 30 buques dedicados a la Guerra de Minas. Entre 1971 y 1972 se recibieron de la Marina de los Estados Unidos cuatro buques de la clase *Agile/Aggressive* (construidos entre 1953 y 1956). Estos buques, que constituirían en nuestra Armada la clase *Guadalete*, estaban provistos del sonar VDS AN/SQQ-14, que tan buen rendimiento habría de dar posteriormente, y se les suministró el vehículo a control remoto *Pluto* para cumplir mejor con su misión de cazaminas.

Con la entrada en servicio de estas unidades se puso de manifiesto la necesidad de emplear a los buceadores como un arma más del buque para llevar a cabo las tareas de reconocimiento y contraminado. Estas misiones fueron realizadas inicialmente por una sección de la Unidad Especial de Buceadores de Combate (UEBC), desplazada a Palma de Mallorca, y núcleo de lo que sería más tarde la Unidad de Buceadores de MCM, que fue creada el 1 de febrero de 1982 ante la necesidad de contar con buceadores especializados en las técnicas de desactivación, contraminado y neutralización de minas. Para ello, la Unidad se integró en la Fuerza de MCM con el fin prioritario de la caza de minas como parte fundamental del proceso, que finaliza con su neutralización. En sus inicios estuvo ubicada en Porto Pi, al igual que toda la Flotilla .

El objetivo fue crear un reducido núcleo de buceadores con especialización en las técnicas de inutilización de minas y en número suficiente para mantener una actividad ininterrumpida en operaciones de larga duración.

En aquella primera época la Unidad comenzó nutriéndose de las experiencias aportadas por la UEBC, para posteriormente evolucionar hacia modelos doctrinales y hacia el desarrollo de técnicas y equipos más apropiados a las misiones encomendadas. La Unidad dispuso de sus propias instalaciones en diciembre de 1982, quedando a pleno rendimiento en enero de 1983. En 1984 se ampliaron las misiones de la Unidad, ya que las operaciones de MCM requerían, como dijimos anteriormente, la participación de buceadores especializados en técnicas de inutilización de minas; en concreto para:

- Apoyar a la Flotilla de Medidas Contraminas en las tareas que le son propias.
- Actuar, cuando fuese preciso, en operaciones de defensa de buques contra actos de sabotaje, así como trabajos submarinos de reparación y salvamento de buques.

El traslado de la Flotilla de MCM de Palma de Mallorca a Cartagena supuso igualmente el cambio de ubicación de la Unidad, materializado durante el año 1990, estableciéndose en la Estación Naval de la Algameca.



La Fuerza en formación. (Foto: Manuel C. Rodríguez).

En la Nota Informativa del almirante jefe de Estado Mayor de la Armada sobre «Futuro del Buceo en la Armada», de noviembre de 2005, se establece que el buceo de MCM aporta componentes imprescindibles de la «Capacidad de Libertad de Acción». Por ello, este área debe seguir siendo básica en el futuro buceo de la Armada, correspondiéndole los siguientes cometidos:

- Limpieza de minas en puertos, fondeaderos o áreas de poca sonda.
- Apertura de brechas y contraminado en aguas muy poco profundas en acciones anfibas.
- Apoyo a los buques de MCM en la identificación y neutralización de minas.

El 4 de marzo del pasado año se llevó a cabo el acto de conmemoración del XXV aniversario de la creación de la Unidad, presidido por el almirante de la Flota, en el que se tuvo la oportunidad de reunir a más de cuarenta antiguos miembros de la dotación, entre ellos su primer comandante, el almirante José María Treviño Ruiz.

La secuencia de los actos consistió, primero, en una presentación en el Salón de Plenos del Grupo de Guerra de Minas (GRUGUEM) de la Fuerza



Alocución del almirante Treviño. (Foto: Fuerza MCM).

MCM, en la que se hizo un recorrido por la historia de la Unidad y sus actuales capacidades operativas. A continuación se procedió a pasar revista en la Estación Naval de La Algameca, se realizó un acto institucional de homenaje a los antiguos miembros de la Unidad, con lectura de Leyes Penales e imposición de condecoraciones, y por último se ofreció una copa de vino español.

Fueron muchas las anécdotas que se intercambiaron entre los antiguos y los actuales miembros de la Unidad, sobresaliendo las que en la emotiva alocución del almi-



ALFLOT, comandantes de la UBMCM y COMTEMECOM. (Foto: Fuerza MCM).



Momento de la revista a la Unidad. (Foto: Fuerza MCM).

rante Treviño recordaban la dureza y escasez de medios con los que se contaba en la primera época y la satisfacción que producía cumplir las misiones encomendadas con ilusión y entrega al servicio.

De la misma manera el ALFLOT, en la alocución que coronó el acto castrense, tuvo unas palabras de reconocimiento a la labor llevada a cabo por esta Unidad.

A lo largo de estos veinticinco años de existencia han sido muchos los profesionales que han servido a España en esta especial Unidad, que ha visto crecer en número su dotación y ampliadas sus misiones, desde las originales hasta las que hoy en día tiene encomendadas.

Sobre el futuro

A pesar de los sustanciales cambios que ha sufrido la Fuerza MCM desde los antiguos cazaminas clase *Guadalete* hasta la moderna clase *Segura*, el espíritu inicial se mantiene intacto y con la misma ilusión. Este espíritu es el que combina la dilatada experiencia de una Unidad veterana en las tradicionales misiones de apoyo a los cazaminas con las nuevas misiones en apoyo a las



Antiguos miembros de la dotación de la UBMC. (Foto: Fuerza MCM).

operaciones anfibia en aguas someras (VSW), con modernos equipos y sistemas, emprendiendo el camino del futuro con el uso de vehículos autónomos no tripulados (AUV) y consolas de navegación submarina, que permitirán que la Armada sea de nuevo punto de referencia del buceo militar operativo.

Epílogo

Dicen que el buceo es una labor callada y profunda, o al menos así reza en la entrada del edificio principal del Centro de Buceo de la Armada (CBA). En nuestro caso, sería una labor callada y poco o muy poco profunda, y por supuesto amagnética.

Sirva este artículo como pequeño homenaje a los que han servido en la UBMC y como estímulo a los que lo hacen en la actualidad.

